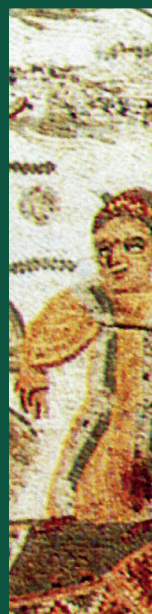


Dionisio Pérez Sánchez, Manuel J. Rodríguez Gervás,  
Juan Ramón Carbó García e Iván Pérez Miranda (eds.)

# Poder y heterodoxia en el mundo greco-romano



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

ESTUDIOS HISTÓRICOS  
& GEOGRÁFICOS



PODER Y HETERODOXIA EN EL MUNDO GRECO-ROMANO  
ESTUDIOS EN HOMENAJE A LA PROFESORA  
M.<sup>a</sup> JOSÉ HIDALGO DE LA VEGA

ESTUDIOS HISTÓRICOS & GEOGRÁFICOS

167

*Colección dirigida  
por*

Ricardo ROBLEDO HERNÁNDEZ  
(Universidad Pompeu Fabra)

*Consejo científico*

José M.<sup>a</sup> MONSALVO (Universidad de Salamanca)  
Alberto MARCOS (Universidad de Valladolid)  
Isabel BURDIEL (Universidad de Valencia)  
Carlos FORCADELL (Universidad de Zaragoza)  
Ángel VIÑAS (Universidad Complutense de Madrid)  
Rafael MATA OLMO (Universidad Autónoma de Madrid)  
David EDGERTON (King's College London)

*Consejo técnico*

Fernando BENITO MARTÍN (Ediciones Universidad de Salamanca)



Avalado por



Promovido por





DIONISIO PÉREZ SÁNCHEZ – MANUEL RODRÍGUEZ GERVÁS  
✎ JUAN RAMÓN CARBÓ GARCÍA – IVÁN PÉREZ MIRANDA ✎

# PODER Y HETERODOXIA EN EL MUNDO GRECO-ROMANO

Estudios en homenaje  
a la profesora M.<sup>a</sup> José Hidalgo de la Vega



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

## ESTUDIOS HISTÓRICOS & GEOGRÁFICOS

167

© Ediciones Universidad de Salamanca  
y los autores

1.ª edición: noviembre, 2017

ISBN: 978-84-9012-811-4

ISBN: (PDF) 978-84-9012-812-1

Depósito Legal: S. 416-2017

Ediciones Universidad de Salamanca  
Plaza de San Benito, s/n  
E-37002 Salamanca (España)  
<http://www.eusal.es>  
[eus@usal.es](mailto:eus@usal.es)

*Motivo de cubierta:* Venus coronándose y dos grupos de enanos sobre barcas (s. iv d. C., Cartago)

*Diseño de cubierta:* TAU Diseño

*Preimpresión:* [www.trafotex.com](http://www.trafotex.com)

*Impresión y encuadernación:* Imprenta Kadmos. Salamanca

Impreso en España - Printed in Spain

*Todos los derechos reservados.*

*Ni la totalidad ni parte de este libro  
puede reproducirse ni transmitirse*

*sin permiso escrito de*

*Ediciones Universidad de Salamanca*

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE  
Unión de Editoriales Universitarias Españolas  
[www.une.es](http://www.une.es)

La colección Estudios Históricos & Geográficos de Ediciones Universidad de Salamanca está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).



CEP. Servicio de Bibliotecas

PODER y heterodoxia en el mundo greco-romano : estudios en homenaje a la profesora  
M.ª José Hidalgo de la Vega / Dionisio Pérez Sánchez [y otros] [editores].

—1.ª ed.—Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, 2017

308 p.—(Estudios históricos & geográficos ; 167)

Textos en español, francés e italiano

1. Civilización grecorromana-Discursos, ensayos, conferencias. 2. Grecia-Condiciones sociales-Discursos, ensayos, conferencias. 3. Roma-Condiciones sociales-Discursos, ensayos, conferencias. 4. Hidalgo de la Vega, María José-Discursos, ensayos, conferencias.
- I. Pérez Sánchez, Dionisio, editor. II. Hidalgo de la Vega, María José, homenajeado.

930.85(37/38):308(37/38)(082.2)  
082.2 Hidalgo de la Vega, María José

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	9
1. DOS CARAS DE UNA MONEDA: PODER Y DEPENDENCIA DE LAS MUJERES HOMÉRICAS Susana Reboreda Morillo .....	17
2. PODER, VICTORIA Y PAZ FEMENINAS: EL CASO DE MIRRINA EN <i>LISÍSTRATA</i> DE ARISTÓFANES Miriam Valdés Guía .....	35
3. LA IMAGEN PODEROSA DEL PASADO: LA RECEPCIÓN DE ESPARTA EN EL PRINCIPADO ROMANO César Fornis .....	47
4. CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE VIOLENCIA POLÍTICA Y SU APLICABILIDAD A LA ANTIGUA ROMA Antonio Duplá Ansuategui.....	67
5. A PROPÓSITO DEL SENADOCONSULTO SILANIANO Y DEL ASESINATO DE PEDANIO SECUNDO Francesca Reduzzi .....	83
6. ANCORA PLIN. NH 30, 12 – PLIN. NH 28, 12 Barbara Scardigli.....	93
7. <i>ET HAEC QUIDEM ADFIRMANTIBUS CREDO</i> . UNE HISTOIRE DE FANTÔMES POUR ÉCHAPPER À LA CRITIQUE Antonio Gonzales.....	99

8. MADRES PODEROSAS E <i>HIJAS INVISIBLES</i> EN LA <i>DOMUS CAESARUM</i> . ORTODOXIAS Y HETERODOXIAS DEL PODER FEMENINO Rosa María Cid López.....	119
9. LAS MUJERES DE LA DINASTIA JULIO CLAUDIA EN LA FICCIÓN (GRAVES) Y EN SU PROPIO PRESENTE (MARÍA JOSÉ HIDALGO) Alberto Prieto.....	147
10. CULTURA E POLITICA FRA I FLAVI E TRAIANO Paolo Desideri .....	167
11. EL COLOSO DE AMENOPH. ADRIANO, BALBILA Y PAUSANIAS EN EGIPTO Juan Manuel Cortés Copete .....	189
12. MARGINALITÉ ET MARGINALISATION DANS LES <i>MÉTAMORPHOSES</i> D'APULÉE LE DISCOURS DE LA FICTION Jacques Annequin.....	209
13. JULIANO EMPERADOR, ENTRE ORTODOXIA Y HETERODOXIA Domingo Plácido Suárez.....	225
14. PODER HETERODOXO DE LA MAGIA Y PODERES DE LOS <i>DEI SUPERI</i> Julio Mangas .....	233
15. SALAMBÓ Jaime Alvar Ezquerro y Antón Alvar Nuño .....	247
16. AFFETTUOSITÀ DI STUDIOSI: JOHANN JAKOB BACHOFEN VS. THEODOR MOMMSEN Mario Mazza.....	273

## PRÓLOGO

**E**L LIBRO HOMENAJE que aquí presentamos responde a un doble propósito: en primer lugar, reconocer la dilatada carrera profesional de M.<sup>a</sup> José Hidalgo de la Vega a nivel investigador, docente y académico; una carrera muy destacable tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, si este fuera el único objetivo de esta publicación no haríamos del todo justicia al trabajo realizado por la profesora salmantina. Este volumen colectivo quiere de manera prioritaria reconocer en la persona de la homenajeadada una práctica de análisis histórico en donde pasado y presente dejan de convertirse en compartimentos estancos, gestionados por «profesionales» de la Historia, para convertir su oficio en un diálogo entre mundos distantes y distintos que aporten reflexión y claridad a nuestro presente. No es casual que el último Proyecto Investigador por ella dirigido quisiera establecer una correlación entre los discursos y prácticas del poder imperial romano y la transposición ideológica e interesada que se transmite en nuestros días<sup>1</sup>.

La complejidad de nuestra época viene muchas veces acompañada de forma abrumadora por una cascada de datos que, seleccionados por grandes buscadores y servidores mediante procedimientos algorítmicos, crean estados de opinión encaminados a mostrar, a modo de *deus ex machina*, lo inevitable de un mundo claramente marcado por la desigualdad.

<sup>1</sup> *La Ecumene romana como Imperio global: Relaciones de poder, espacios imaginarios, discursos, y usos políticos e ideológicos en el presente.* (HAR2009-13597). «Ecúmene romana, como Imperio global». Hidalgo de la Vega, M. J. (2005). Algunas reflexiones sobre los límites del «oikoumene» en el Imperio Romano. *Gerión*, 23(1), pp. 271-285; Hidalgo de la Vega, M. J. (2008). Ecumenismo romano: entre utopía y realidad. *Studia Historica. Historia Antigua*, 26, pp. 47-62; Hidalgo de la Vega, M. J. (2016). Cultura, poder e identidad en el Imperio Romano. Las razones de un Imperio. *Mediterráneo Antico*, Año XIX, 1-2, pp. 359-380.

Se iría de este modo hacia un pensamiento único o, tal vez de manera más precisa, a una interpretación de los hechos históricos con un carácter marcadamente unidireccional e interesado, en la medida en la que distorsión del pasado sirve para justificar el presente. Sin embargo, frente a los planteamientos ideológicos dominantes surgen en las ciencias sociales, y concretamente en la Historia, propuestas que son sensibles a los acontecimientos presentes y cuyas vivencias individuales y sociales les llevan a interrogarse sobre el pasado y las prácticas de dominación, sobre los grupos marginales, mujeres, esclavos... heterodoxos, en suma. Reflexionar sobre las contradicciones que generan los sistemas de dominación supone hacer visible una realidad que es largamente ocultada mediante argumentos de cariz historicista-positivista. Iluminar el pasado ayuda también a entender y, en definitiva, posicionarse en el presente; oficio pues el de historiador que deviene no solo a título individual, sino que se convierte también en una visión alternativa de la realidad. Los trabajos aquí presentes, en sus diversos planteamientos y temáticas, forman parte de una corriente historiográfica que indaga en el pasado con el fin de encontrar los mecanismos discursivos y de praxis social de los grupos dominantes frente a los colectivos dominados. A dicha línea de pensamiento pertenece la profesora Hidalgo, como es reconocido por los distintos autores que configuran la obra. De este modo, en una especie de *feedback*, el presente lleva a interrogarse sobre el pasado, y este, a su vez, nos obliga a reflexionar sobre nuestra realidad. La Dra. Hidalgo elabora sus trabajos históricos a través de la atenta mirada del presente; no es casual que en sus análisis tenga un peso importante las relaciones de subordinación y dominación, las prácticas y discursos del poder y las relaciones de género.

M.<sup>a</sup> José Hidalgo de la Vega estudió en la Universidad de Granada, tras terminar los estudios medios en su ciudad natal, Málaga. En estos momentos, la universidad española de finales de los sesenta iniciaba un despertar científico y social, y la Universidad de Granada por estas fechas contaba en particular con un plantel de jóvenes profesores que traían aires de renovación en los estudios históricos. Entre ellos, de forma muy destacable, se encontraba el profesor Marcelo Vigil, quien acababa de incorporarse a la recién creada cátedra de Historia Antigua, y que tuvo como discípula a M.<sup>a</sup> José Hidalgo. Esta, tras la finalización de sus estudios universitarios en Granada, se incorporó como docente a la Universidad de Salamanca, primero en calidad de becaria, y después como Profesora no Numeraria. Hablamos de una época en la que los denominados coloquialmente PNN, un colectivo muy activo en las reivindicaciones universitarias y políticas, desempeñaron con su lucha un papel que debilitó sobremedida la universidad franquista.

En estos años María José Hidalgo se afiliaría al Partido Comunista, vanguardia en el enfrentamiento con la dictadura franquista. Quienes la conocen bien pueden ratificar sin ningún género de duda que dicha militancia la ha acompañado siempre, configurando una forma de pensar y actuar que fue más allá de su abandono del PCE, forzado tras su expulsión junto con otros muchos compañeros. Tras unos años como adjunta a la cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Salamanca, en 1992 ganó la plaza de Catedrática de Historia Antigua en dicha institución.

Aunque su labor científica haya abarcado una amplia gama temática, podemos sintetizarla fundamentalmente en dos grandes núcleos investigadores: uno de ellos se referiría al estudio de las relaciones de dependencia en el Imperio romano, así como al análisis de la dimensión político-social de tales relaciones. El otro gran espacio de estudio tiene que ver con la Historia de Género, y en este ámbito podemos considerarla pionera en los estudios relativos a Antigüedad romana. Sus numerosas y destacadas aportaciones sobre las mujeres imperiales han cristalizado en una obra reciente, *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto* (2012).

Alrededor de estas dos líneas investigadoras, relaciones político-sociales e Historia de Género, se ha creado un grupo investigador formado por colegas como Dionisio Pérez o Manuel Rodríguez Gervás, y un importante número de discípulos entre los que cabe destacar a Begoña Enjuto, Juan Ramón Carbó, Iván Pérez, Pablo Ijalba y Amaia Goñi, que, bajo la coordinación y dirección de la profesora Hidalgo, dieron lugar al Grupo de Investigación Reconocido EPÍRUS (Estudios sobre el Poder en el Imperio Romano de la Universidad de Salamanca), centrado en el estudio del poder imperial y de la práctica política-ideológica.

Entre las monografías publicadas por la profesora Hidalgo destacamos *Sociedad e Ideología en el Imperio romano: Apuleyo de Madaura* (1986) y *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano* (1995). Ha sido coordinadora y editora de Congresos y jornadas, entre ellos *Género, dominación y conflicto* (2000), XII *Colloquium Tullianum. Cicerón en Hispania* (2004); XXXI Coloquio Internacional GIREA: *Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia* (2006), *La ecumene romana: espacios de integración y exclusión* (2007).

En el marco de las relaciones del poder que conforman las prácticas políticas imperiales, la profesora Hidalgo ha diseccionado otra dimensión de la realidad que tiene como protagonista fundamentalmente a la mujer imperial, aunque no únicamente, y donde se nos presenta una realidad compleja, ajena a propuestas reduccionistas. En la monografía *Las*

*emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder* oculto (2012), las mujeres imperiales son presentadas con capacidad para definir y defender propuestas políticas acordes con los intereses familiares o de determinada *factio*. Algunas tuvieron éxito, otras fracasaron, y en este último caso incluso tuvieron que pagar con su propia vida. De cualquier manera, el análisis final muestra en dichas mujeres una capacidad política y social más allá de la tradicional imagen de la matrona lanífica, que nos acerca a un tipo distinto de conocimiento de las relaciones entre hombres y mujeres, un conocimiento inserto en definitiva en la historia social a través del acercamiento a la historiografía de género.

Numerosos congresos, artículos y monografías han ido perfilando su obra, que pensamos podría resumirse y definirse en el propio título de este volumen sobre el poder y la heterodoxia. Los editores hemos considerado que ambos ejes conceptuales definen en gran medida su obra, pero vitalmente también María José Hidalgo, con sus múltiples batallas vivenciales, ha luchado por dar voz al discurso no dominante, heterodoxo en definitiva, bien a través de la lucha antifranquista y social contra el poder político establecido, como en desenmascarar y actuar contra los planteamientos patriarcales-machistas de nuestro entorno. Con ello ha ayudado de manera muy reseñable, en sus más de cuarenta años de vida profesional, a una sensibilización respecto a temas tan trascendentales.

A lo largo de su larga carrera profesional ha desempeñado varios cargos académicos: Directora del Departamento de Prehistoria, H.<sup>a</sup> Antigua y Arqueología, Decana de la Facultad de Geografía e Historia y Vicerrectora de Asistencia al Universitario. Es académica del Istituto Nazionale di Studi Romani. De su docencia nos queda el magisterio tanto de clases y seminarios, así como la dirección de numerosas Tesinas, Trabajos de Grado, Trabajos de Máster y Tesis Doctorales, habiendo formado en torno a su persona un grupo de discípulos altamente cualificados. Es destacable también la labor de dirección y coordinación de un número destacable de Congresos Internacionales. Directora, durante varias décadas, de la revista de Historia Antigua *SHHA (Studia Historica. Historia Antigua)*, al igual que de la edición de múltiples obras. Son numerosas las estancias realizadas en el extranjero por motivos investigadores, entre las que cabe destacar las efectuadas en las universidades de Oxford y La Sapienza de Roma. Ha impartido seminarios y conferencias internacionales en diversas universidades españolas y europeas como Riga, Roma, Florencia, y Catania, por nombrar algunas de ellas.

El presente volumen contiene un total de dieciséis colaboraciones, que abarcan cronológicamente desde la antigüedad griega al tardío imperio romano. La temática es variada y responde a cuatro grandes campos de



estudio: los relativos a historia de género, las relaciones de dominación y subordinación, los prácticas políticas y trabajos de carácter historiográfico.

Las colaboraciones en torno a la Historia de Género están representadas por cuatro trabajos. Lejos están aquellas propuestas que únicamente veían a la mujer de la antigüedad a través de la subordinación, sin entender la complejidad de las relaciones sociales. El trabajo de la profesora Susana Reborada nos muestra una faceta de la mujer homérica que, a la par que reconoce el sometimiento estructural, visualiza campos de poder y de funcionamiento. Dos caras en aparente contradicción que muestran la complejidad de las realidades históricas que casan mal con las interpretaciones esquemáticas y simplificadoras. También sobre el mundo griego, pero en el contexto de la Guerra del Peloponeso, la *Lisístrata* de Aristófanes muestra a las mujeres reconociéndose a través del cuerpo y de la capacidad de dar placer. La profesora Miriam Valdés estudia la narración de Aristófanes sobre Mirrina y, en definitiva, la crítica del propio comediógrafo, que da voz a las mujeres atenienses, a la guerra defendida por los demagogos políticos atenienses. La mujer en Roma está representada por el estudio de la profesora Rosa Cid, quien observa cómo las madres de la *domus* Julio-Claudia tienen sus propias propuestas de poder político, a la vez que la sombra materna se extiende sobre las hijas, adquiriendo un peso relevante en la pervivencia de una línea familiar o de una determinada propuesta política. A su vez, el profesor Alberto Prieto propone un diálogo entre las fuentes antiguas, que narran el protagonismo y la actividad de las mujeres de la dinastía Julio-Claudia, y las obras de ficción contemporánea sobre ellas. Este constructo de fuentes antiguas y de ficción contemporánea es contrastado con la obra de M.<sup>a</sup> José Hidalgo, que desmonta en su obra la invisibilidad de las mujeres imperiales. El profesor Juan Manuel Cortés describe a su vez la asociación que establece Julia Babilonia, poetisa y compañera de Sabina y Adriano, entre el coloso de Egipto y Amenoph. Babilonia, tal vez sin conocer el alcance de esta relación, cooperaba con la corte imperial para crear una cultura ecuménica integradora de las diversas regiones del imperio.

Las relaciones de subordinación y dependencia son analizadas por el profesor Jacques Annequin a través del discurso de ficción de las *Metamorfosis* de Apuleyo, en donde se deja entrever la complejidad y ambigüedad de los procesos de marginalización. Si bien queda patente el rechazo ante bandidos y esclavos fugitivos y brujas, no por ello dejan de ser consultados o temidos y respetados en determinados espacios, mostrando la dimensión múltiple de la marginalidad. La descripción de Tácito sobre el asesinato del *praefectus urbi* Pedanio Secundo y el rechazo de la plebe a que se aplique el Senadoconsulto silano, lleva a la profesora Francesca

Reduzzi a preguntarse la razón por la cual se provoca una rebelión de la plebe oponiéndose a la aplicación de la tortura y la muerte a todos los esclavos de la *domus*. El profesor Antonio Gonzales, en su artículo sobre Plinio el Joven, saca a la luz una historia de fantasmas que es utilizada por dicho autor clásico, con el beneplácito y fidelidad de sus esclavos. Un planteamiento retórico que le sirve para sus fines políticos, pero que al mismo tiempo demuestra la estrecha relación con sus dependientes.

La práctica política y las representaciones culturales, religiosas e ideológicas construyen entramados de poder, pero también escenarios alternativos. El conflicto se convierte así en espejo sintomático de una dualidad social, expresada en tipologías diversas. La violencia política presente a lo largo de la historia de Roma, especialmente virulenta en los conflictos políticos y sociales desde los Gracos, deja paso a una violencia institucional que exigirá su formalización mediante la ley, tal y como se recoge en el artículo de Antonio Duplá. La profesora Barbara Scardigli observa en su ensayo la interrelación entre lo religioso y lo político, a través de dos pasajes de Plinio referentes al decreto senatorio del año 97 a. C. en los que se prohibían sacrificios humanos. Si en el mundo antiguo la política se formaliza a través de lo religioso, no es menos cierto que las manifestaciones culturales son también empleadas en el enfrentamiento entre ciertos grupos aristocráticos e intelectuales, Dion de Prusa o Tácito, resistentes a la acción «tiránica» de ciertos emperadores como Domiciano, como pone de manifiesto el profesor Paolo Desideri. El emperador Juliano es presentado por el profesor Domingo Plácido como representante ortodoxo empeñado en el retorno a la *paideia* tradicional. Por el contrario, la historiografía cristiana transmitió el calificativo de apóstata, configurándose así una figura paradigmática de las sutiles y dialécticas relaciones entre lo ortodoxo y lo heterodoxo en la historia. Las categorías de poder y heterodoxia son también visibles en los conjuros y prácticas mágicas, tal y como señala el profesor Julio Mangas, mediante la práctica de invocar a los «daimones» para causar un daño que se contrarresta a su vez con la invocación a los *Dei Superi*. Una vez más, las jerarquías socio-políticas, distribuyendo poder y heterodoxia, tienen su correlato y paralelismo en el mundo religioso. Salambó nos trae el recuerdo inmortalizado por Flaubert de un orientalismo misterioso; los profesores Jaime Alvar y Antón Alvar han indagado sobre esa misteriosa deidad que defienden pueda relacionarse con un betilo, objeto de veneración en los cultos procedentes de Siria. Su pervivencia cultural podría haberse mantenido en algunos lugares de la Bética hasta el siglo III d. C. Una pervivencia que, de ser cierta en la exposición narrativa de las fuentes, implicaría uno más de los enfrentamientos entre el cristianismo y las distintas prácticas religiosas del imperio, incluidos los cultos siríacos.

Por último, el volumen consta de dos colaboraciones puramente historiográficas. La primera de ellas, desde el punto de vista cronológico, trata sobre la imagen que de Esparta se proyecta en la Roma imperial, en la época del Principado. Para el profesor César Fornis, Esparta representa un ideal de poder político y militar, claramente virtuoso, sustentado en la idea de autoridad. Poco importa que el pasado fuera distorsionado, lo verdaderamente útil era encontrar un ejemplo de autoridad que fuera eficaz a la ideología imperial del Principado. El último trabajo de este volumen está a cargo del profesor Mario Mazza, *doctor Honoris Causa* de la Universidad de Salamanca, quien analiza a través de la correspondencia del estudioso suizo Jakob Bachofen la oposición metodológica y política con otro gran historiador, Theodor Mommsen. Bachofen representaría así una visión romántica a contracorriente, y en gran medida heterodoxa, de la tendencia histórica dominante representada por Mommsen.

Los editores quieren mostrar públicamente su agradecimiento en primer lugar a los autores que han participado activamente desde un primer momento y de manera entusiasta en la consecución de este volumen. El esfuerzo y la ilusión de todos ellos es en definitiva lo que ha hecho posible esta publicación. Damos las gracias también a aquellas otras personas a las que les ha sido imposible colaborar, pero que en todo momento nos han mostrado su decidido apoyo al proyecto; nuestro reconocimiento al profesor Fergus Millar y a la profesora Colette Annequin por sus cariñosas palabras, la profesora Arminda Lozano, que se prestó rápidamente en colaborar, pero circunstancias posteriores se lo impidieron. Igualmente a los profesores José Fernández Ubiña, Francisco Marcos, Ana Iriarte y M.<sup>a</sup> Victoria Escribano; muy especialmente también a Elena Muñoz Grijalvo y Clelia Martínez Maza. Pedimos disculpas a tantos amigos y colegas a los que les hubiera gustado colaborar en esta obra, pero las dificultades que en los momentos actuales nadie ignora han imposibilitado apostar por un formato más amplio. Desde aquí nuestro reconocimiento a aquellos discípulos de María José Hidalgo que han seguido con interés el proceso de edición para que esta publicación llegara a ver la luz: nuestro cariñoso agradecimiento a Begoña Enjuto, Pablo Ijalba y Amaia Goñi.

Por último, y porque es de justicia, puesto que sin su apoyo incondicional esta obra no habría visto la luz, agradecer la cálida acogida que este proyecto editorial tuvo en su momento por parte de Ediciones Universidad de Salamanca, y de su Director, Eduardo Azofra.

LOS EDITORES



# DOS CARAS DE UNA MONEDA: PODER Y DEPENDENCIA DE LAS MUJERES HOMÉRICAS<sup>1</sup>

SUSANA REBOREDA MORILLO  
Universidad de Vigo

## I. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

A PESAR DE QUE ES UN HECHO DEMASIADO EVIDENTE, considero importante comenzar con la constatación, no siempre presente, de que los poemas homéricos constituyen la primera obra de la literatura occidental. Tras esta afirmación, categórica y admitida de forma unánime, pocas son las cuestiones que alcanzan un elevado grado de acuerdo entre los especialistas. Las incertidumbres han sido y son de un calibre tan considerable que ya en el siglo XVII se agruparon bajo la denominación de «Cuestión homérica», muchos de esos dilemas continúan debatiéndose en la actualidad y muy probablemente no encuentren solución. En cualquier caso, a pesar de las múltiples dudas que plantea la obra homérica, es incuestionable que se erigió como referente para toda la antigüedad occidental, en general, y de forma muy especial en la Hélade; por ello su contenido se ha convertido en el centro de múltiples investigaciones con una larga tradición, abordadas desde perspectivas muy diferentes.

Tradicionalmente los objetos de análisis se relacionaban con aspectos del universo masculino, situación derivada no solo de las tendencias historiográficas del momento, sino de la teoría de que tanto la *Iliada* como

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación I+D+I concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad, en el marco do Proyecto, Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los retos de la sociedad, HAR2013-42371R, titulado «Maternidades y familias. Pervivencias, cambios y rupturas en la historia. Entre las sociedades antigua y contemporánea», dirigido por la profesora Rosa Cid de la Universidad de Oviedo.

la *Odisea* abarcaban temáticas relativas y exclusivas de los varones, idea derivada del género de sus protagonistas y de los contextos en que se desarrollaban sus hazañas. Sin duda los estudios de género abrieron nuevas perspectivas y con ellas vías innovadoras en la investigación. También mis inicios como investigadora, con la Tesis Doctoral<sup>2</sup>, comenzaron con el estudio de la figura de un varón, el héroe Odiseo, y mis incursiones en el universo femenino eran más bien esporádicas (1998). Esta perspectiva cambió a raíz de mi integración en proyectos de investigación relacionados con estudios sobre las mujeres en la Antigüedad<sup>3</sup>, soy consciente de que se me abrieron otros caminos nuevos con resultados, en principio impensables, sobre diversos aspectos de las mujeres en Homero: temas como diosas (2013b), maternidad (2009, 2013a e 2015a), educación (2015b), modelos (2014)... me han permitido constatar la riqueza informativa que las obras homéricas también transmiten sobre ese universo femenino.

El objetivo de este trabajo, que realizo con mucha ilusión por el gran cariño y admiración que siento por Mary Pepa, es el análisis de dos aspectos fundamentales referidos a la vida de esas mujeres «homéricas», que se erigen como las primeras de las que tenemos datos escritos en la cultura occidental y que constituyen dos caras de una moneda, que en el anverso manifiesta una dependencia hacia el mundo de los varones y en el reverso el poder que ejercen en esa sociedad patriarcal en la que desarrollan sus principales funciones.

## 2. BREVES APUNTES SOBRE EL MUNDO DE HOMERO

Ya hice referencia en el apartado anterior a que, en el campo de la investigación, Homero y sus obras plantean muchas incógnitas que permanecen sin resolver, siendo estas bastantes superiores a las certezas. Podemos hacernos una idea si pensamos en que la relevancia histórica oscila desde la rotunda negación que identifica las obras con un recurso literario que nada tiene que ver con la historia, hasta quienes defienden que, al menos en parte, son el reflejo de distintas épocas, con retazos

<sup>2</sup> Con el título: *Odiseo, el héroe y el arco. Análisis del canto XXI de la Odisea*, bajo la dirección de J. C. Bermejo Barrera y defendida en el año 1993 en la Universidad de Santiago de Compostela.

<sup>3</sup> De forma paralela y a tiempo parcial he trabajado conjuntamente en el Proyecto HAR2008-01368/HIST dirigido por la profesora Almudena Domínguez Arranz de la Universidad de Zaragoza y el Proyecto HAR 2009-10035/HIST dirigido por Rosa Cid de la Universidad de Oviedo. En la actualidad colaboro a tiempo completo en Proyecto que dirige Rosa Cid y cuyos datos figuran en la nota número 1.

correspondientes al mundo Micénico, Edad Oscura e inicios del Arcaísmo. Mi opinión se inscribe en la idea de que resultan una fuente inestimable para el conocimiento histórico (Carlier, 2005, pp. 153-207), reflejando los ideales de una sociedad aristocrática que se desarrolló entre finales de los denominados Siglos Oscuros e inicios/mediados de la Época Arcaica en una Hélade en la que la estructura política territorial de las *poleis* basada en la preponderancia de los valores cívicos que representaban los ciudadanos aún no estaba vigente; sin perder de vista que los acontecimientos se describen en un contexto épico que mezcla constantemente retazos de realidad con seres inexistentes, dioses y héroes, emparentados entre sí, y humanos con poderes extraordinarios, que a su muerte recibirían culto (Reboreda, 1997).

De esta fuerte imbricación con el mundo divino Wulff (2015) justifica los enfrentamientos que se convierten en hazañas con la necesidad de separar de forma drástica el mundo divino del humano, y M. I. Finley (1954), en una obra todavía con todavía cierta vigencia, extrajo, principalmente de la *Odisea*, una serie de pautas referidas a un mundo de seres reales que expresan sus ideales y sus formas de vida a través de las llamativas hazañas heroicas. Se trata de una sociedad patriarcal, en la que gobernaban los varones aristócratas, que justificaban su poder monopolizando las dos tareas consideradas más nobles: la política y la actividad bélica, entendida la guerra como una forma legítima de enriquecerse y alcanzar un prestigio que se incrementaba con la categoría del enemigo vencido. Si las actividades más interesantes y que, aparentemente, permitían la perpetuación de la sociedad, estaban desempeñadas por los hombres, podríamos deducir que el universo femenino quedaría en un plano muy secundario, como si ellas estuvieran completamente a la sombra de los varones (García Sánchez, 1999).

Mi intención en esta contribución es demostrar que esta idea no se corresponde plenamente con la realidad que presenta Homero; si bien es cierto que compartimos la base de la dependencia de las mujeres, como se manifiesta, por ejemplo, en que a menudo son referenciadas con respecto a un varón (mujer de..., esposa de..., hija de...) también observamos que en determinados ámbitos ellas manifiestan un poder que incluso produce una inversión de los términos habituales: son los varones quienes asumen la dependencia. Analizaremos estas situaciones desde dos perspectivas interrelacionadas: las funciones que la sociedad asigna a las mujeres y su desempeño a través de una serie de caracteres con personalidad propia, como Helena, Penélope, Areta, o Clitemnestra. Heroínas que, al igual que sus homólogos, recibieron culto; el caso de Helena relacionado con la

iniciación de las jóvenes de Esparta (Picazzo, 2008, pp. 168-169), constituye un buen ejemplo.

### 3. ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LA FUNCIONALIDAD SOCIAL DE LAS MUJERES

El punto de partida, que siempre debe estar presente como telón de fondo, es que nos referimos a una sociedad profundamente patriarcal. En el apartado anterior definimos brevemente las actividades de los hombres, siempre en un primer plano en ambas obras. También las funciones que se destinan a las mujeres se manifiestan diáfanas en ambas obras: ser esposas y madres. Hagamos un repaso de las características más significativas de cada una de ellas.

#### 3.1. *El matrimonio: obligaciones y afectos*

El matrimonio en Homero es monógamo; las relaciones extraconyugales, no permitidas para ellas y causa inmediata de ruptura, como sucede con Helena y Menelao, son consentidas a los varones, como se observa en las relaciones que Odiseo mantiene con las diosas Circe y Calipso. En ambas circunstancias las infidelidades no le llevan a minusvalorar a su esposa, por quien en todo momento manifiesta predilección y no renuncia a ella ni siquiera a cambio de la inmortalidad. Quizás el adulterio sea menos habitual en el seno del *oikós*, de Laertes se afirma explícitamente que nunca yaciera con Euriclea por temor a su esposa (*Od.* I, 430). Una situación diferente es la que se describe en la cotidianeidad de las usuales campañas, los guerreros aqueos aparecen acompañados regularmente de concubinas, no parece descabellado relacionar esta circunstancia con la ausencia en los escenarios bélicos de las legítimas esposas.

Los textos indican que para cambiar de cónyuge no es preciso ni un divorcio previo, ni una nueva ceremonia; por lo menos no parecen condiciones imprescindibles, ni para los varones, ni para las mujeres. El cambio de esposo o esposa se efectúa sin solución de continuidad. Las evidencias son claras en la *Ilíada*, en varias ocasiones se constatan referencias a Menelao como el primer esposo de Helena, mientras que Paris es el segundo (*Il.* III, 160, 171, 329 y 428). Esta denominación se acompaña de gestos y actitudes, tal y como destaca Olmos (2003, p. 309) al constatar que Helena, tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea*, asume en el *oikós* de Esparta y en el de Troya su rol de esposa de Menelao y Paris respectivamente: teje, borda, dispone de los bienes domésticos, recibe a los extranjeros y atiende



las necesidades de sus maridos. Hay otros ejemplos que categorizan directamente a una mujer como esposa, Aquiles denomina así a Briseida (*Il.* IX, 328) y cuando se describe la situación de Egisto y Clitemnestra se afirma: «Egisto, violando su destino casó con la esposa del átrida» (*Od.* I, 35)<sup>4</sup>. En los tres contextos el matrimonio se identifica con la cohabitación de una pareja, sin embargo, no parece que la simple convivencia implique necesariamente un matrimonio, ya que Odiseo nunca calificó a las diosas con las que compartió lecho como esposas, recordemos que incluso era el objetivo de Calipso y fue rechazaba abiertamente, alegando el deseo de reunirse con su esposa, la humana Penélope. Tampoco parece plausible que ambas obras retraten manifestaciones diferentes del matrimonio. La solución que propongo es considerar como circunstancia imprescindible para convertirse en matrimonio, que haya una voluntad expresa de ambos cónyuges, tanto del esposo como de la esposa. Una voluntad que manifiesta y se hace explícita a través del afecto mutuo, tema que trataremos a continuación.

Además de la voluntad mutua, en determinadas ocasiones, los poemas definen cómo se establecían los protocolos que, de forma oficial y pública, sellaban el matrimonio, sin duda un pacto entre dos familias que tenían similar rango social. La situación del *oikós* de Penélope, donde tras veinte años de ausencia la pretenden más de cien galanes, puede arrojar alguna luz sobre los prolegómenos de la ceremonia matrimonial. Merece la pena detenernos en las circunstancias descritas en la *Odisea* cuya interpretación no está exenta de polémica. Así, por ejemplo, no existe acuerdo a la hora de determinar el grado de libertad de Penélope, así como su capacidad de decisión, tanto a la hora de elegir si casarse o no, como de seleccionar por sí sola a su futuro marido. Respecto al primer punto, parece evidente que una mujer ante una muy posible viudedad, marcada en este caso por una larga separación y la ausencia de noticias sobre su paradero, que impiden confirmar si está vivo, tiene el deber de contraer un nuevo matrimonio. Es esta obligación la que le lleva a ingeniar el ardid de tejer y destejer la mortaja de Laertes, que le permite retrasar tres años la elección de otro esposo. Pero hay otra circunstancia que será ineludible y le llevará a asumir su nuevo enlace, las palabras que Odiseo le dirige antes de partir a Troya: «Cuando adviertas que apunta la barba a mi hijo, casarás con quien sea de tu gusto dejando el palacio» (*Od.* XVIII, 268-270). Este es el límite en que Penélope, irremediablemente, debe abandonar el hogar de Odiseo, cuando Telémaco alcance la madurez; es decir, cuando demuestre la

<sup>4</sup> Los textos de la *Odisea* que se emplean en esta contribución se corresponden a la traducción de José Manuel Pabón de la editorial Gredos.

capacidad de asumir, preservar y administrar la herencia paterna. Hasta ese momento ella es la encargada, como esposa del aristócrata, pero no debe prorrogarlo como viuda, si el hijo ya no lo precisa. Volveremos sobre este tema en el apartado referido a las responsabilidades de las mujeres en el *oikós*. El segundo aspecto polémico es su posible libertad para elegir personal y libremente a su segundo esposo, ya incluso contradictorio en la propia obra, donde hay fragmentos que se refieren a la necesidad de que regrese a casa de su padre, Icario, antes de casarse de nuevo (*Od.* I, 275-278 y II 51-54, 113-114), aunque no aclaran si es porque el encargado de la selección es su padre. En esta línea también Telémaco especifica que no desea enviarla allí por respeto, por desconocer realmente el destino de su padre y por la obligatoriedad de devolver la dote (*Od.* II, 129-133).

Frente a esta incertidumbre, las decisiones que toma Penélope se muestran diáfanas, es ella quien en todo momento dirige la situación sobre su posible y no deseado nuevo matrimonio (*Od.* I, 24); realidad que además se verbaliza en tres momentos de forma explícita (*Od.* II, 127-128; XVIII, 270 y XX, 342). No es el momento de profundizar en esta temática, pero sí es importante, para el tema del poder que aquí abordamos, quedarse con la idea de que en todo momento ella es la protagonista de las decisiones de sus actos. Así resulta muy significativo que cuando considera que Telémaco ha alcanzado la necesaria madurez, inicie los trámites que dan paso a la elección del candidato: solicita a los pretendientes que le entreguen los regalos de novia, los *bedna*. Así mismo parece la única responsable de proponer, como parece que era habitual, una prueba agonística, en este caso relacionada con el arco de Odiseo, que determinará quién será su esposo. Es evidente que ambas iniciativas se llevan a cabo sin la tutela de ningún varón. No resulta descabellado asociar esta capacidad de decisión a una cierta consideración de la figura femenina y a una cierta dosis de independencia, siempre en el marco de la sociedad patriarcal. También la existencia de regalos previos, práctica que en época clásica ya no se constata, apunta a mi entender hacia una valorización de la mujer, al tratar de compensar la pérdida que supone para su familia; sin embargo, Mossé (1990, p. 19) opina que estos regalos suponen una minusvaloración, al equipar a la mujer a una «mercancía», como si de una compra se tratase. Esta divergencia es una prueba más de la polémica interpretativa que generan las obras homéricas.

En el transcurso de las decisiones de Penélope, los espectadores observamos cómo, aunque ella no sea consciente, va favoreciendo los planes de su esposo, que ya ha regresado a Ítaca y disfrazado de mendigo trama la matanza de los pretendientes. Me parecen significativas las

palabras de Míguez (2014, pp. 237-238) porque coinciden en resaltar la iniciativa femenina contemplada, con admiración, desde los ojos de ese Odiseo, disfrazado de mendigo, quien comprueba cómo su esposa: «no ha estado completamente desvalida durante su ausencia, sino que ha contado con un arsenal de estrategias defensivas nada desdeñables, es decir ha cultivado por cuenta propia la palabra inteligente, la persuasión, el secretismo, la exigencia de retener información y mantener siempre en pie una distancia».

El siguiente aspecto que voy a abordar se refiere a cómo se estructuran las relaciones en el seno del matrimonio. Para esta cuestión tenemos abundantes datos en ambas obras que se refieren a circunstancias distintas: esposos de edad avanzada, como Hécuba y Príamo; y, los más habituales, adultos: Areta y Antinoo, Andrómaca y Héctor, o Penélope y Odiseo. Todas estas relaciones se caracterizan por un afecto y respeto mutuo que los griegos categorizaban como *phylia* (Reboreda, en prensa). Sin duda el ejemplo más paradigmático y ampliamente analizado es el de Héctor y Andrómaca (*Il.* VI, 400-500), en el que será, como ambos intuyen, el último encuentro entre ambos. Se trata de una escena que contrasta con la temática bélica habitual, en donde prima la ternura y el afecto en palabras y gestos, tanto entre los esposos, como con el hijo de ambos. Ya en la Antigüedad esta escena destacaba por sus sentimientos, de forma que incluso los escoliastas se manifestaron incómodos por considerarla poco apropiada para ser escrita (Bile y Klein, 2008, p. 124). Pero esta dinámica, si no tan explícita, resulta bastante habitual; ya se hizo alusión al rechazo de Odiseo a convertirse inmortal a cambio de desposarse con Calipso, porque quiere regresar con Penélope. La escena del reencuentro descrita en el canto XXIII subraya y reitera el profundo afecto, pero antes de admitir la identidad de su esposo, Penélope, tras estar marginada de los preparativos de la venganza, pone a prueba al varón a través de un ardid sobre la cama conyugal inamovible, realizada a partir del tronco de un olivo. A través de esta prueba ella ocupa una posición de superioridad, que no equilibra los desajustes previos, pero sí le concede un poder momentáneo. También encontramos ternura en la escena el reconocimiento; así se describe la reacción de Penélope: «Tal le dijo y en ella quebró el corazón; flaquearon las rodillas oyendo el preciso relato de Ulises; rompió en llanto, a su encuentro corrió con los brazos tendidos y estrechando su cuello besábale el rostro y decía...» (XXIII, 205-208) y así la de Odiseo: «Tal le habló, creció en él un afán de gemir y lloraba apretando en su pecho a la esposa leal y entrañable... tal de dulce mostrábase a ella el esposo al mirarle sin poder desprender

de su cuello los cándidos brazos» (XXIII, 231-240). El momento de mayor equilibrio es la escena tras el reconocimiento mutuo, esa noche que Atenea hace más larga y en la que los esposos hacen el amor y se describen uno a la otra las respectivas situaciones vividas en esos años (XXIII, 300-308).

Otra característica común y que se enmarca dentro de los parámetros de la *phylia* es una cierta complicidad que se manifiesta en sus actitudes con sus respectivos maridos, ellas opinan, aconsejan y suplican, es decir, tienen la capacidad de intervenir en las decisiones de sus esposos, si bien es cierto que el éxito no está asegurado. No es efectivo, por ejemplo, cuando Hécula trata de impedir que Príamo vaya en la noche a rescatar el cadáver de Héctor de las manos de Aquiles (*Il.* XXIV, 200-229); ni tampoco cuando Andrómaca le ruega a Héctor que no participe en la batalla en primera línea, sino desde un lugar más seguro y próximo a la ciudadela (*Il.* VI, 431-448), pero ellas opinan y expresan su deseo de ser tenidas en cuenta. En otras ocasiones vemos cómo comparten con normalidad ciertos espacios definidos posteriormente como excluyentes para ellas, como los *symposia*: en Feacia, Areta; en Esparta, Helena y en Ítaca, Penélope, se presenta, cuando ella considera, ante los galanes, y solicita al aedo Femio que cambie el tema en su canto. También en Troya se las describe de forma natural en el exterior del hogar, muy a menudo cerca de las murallas contemplando el transcurso de los acontecimientos. En ocasiones estas «libertades» tienen sus contrapartidas y los varones les recuerdan, en los mismos términos, cuáles son sus verdaderas tareas (el telar y la rueca), dos ejemplos son evidentes: el primero el de Héctor con Andrómaca (*Il.* VI, 490-495) y el segundo el de Telémaco con Penélope (*Od.* I, 356-358). En ambos casos se les sugiere, con las mismas palabras, que abandonen los temas que no son de su incumbencia y que regresen a las tareas típicamente femeninas, como el tejido; actitudes que nos remiten a esa condición patriarcal de la sociedad.

Hay otro sentimiento a destacar en las relaciones conyugales, el *eros*, la pasión. Las esposas en las obras homéricas son deseables y ellos manifiestan ese deseo de hacer el amor. Dos son los ejemplos quizás más evidentes: el momento en que Paris y Helena se van a la cama (Míguez, 2016, pp. 96-102), cuando el héroe, a instancias de Afrodita, renuncia al combate singular con Menelao y le dice estas palabras: «Conque ¡vámonos!, acostémonos ya y gocemos del amor, que nunca todavía ha envuelto el deseo mi corazón hasta tal punto...» (*Il.* III, 441-442)<sup>5</sup>, y en el reencuentro

<sup>5</sup> La traducción de la *Iliada* es de C. Rodríguez Alonso de la editorial Akal/Clásica.

ya mencionado entre Odiseo y Penélope, donde se afirma: «Los esposos después de gozar del amor deseado...» (*Od.* XXIII, 300).

En este apartado hemos visto las principales características del matrimonio en los poemas homéricos. Si bien es cierto que entre el marido y la mujer se detecta tanto *phylia* (afecto, amistad y respeto), como *eros*, la pasión, ambos afectos debemos encuadrarlos en una sociedad patriarcal. Por lo tanto, estos sentimientos no están en absoluto equilibrados.

Hay una situación que debemos mencionar porque deriva directamente de su situación de esposas y se refiere al peor de los destinos que puede alcanzarles, si su marido es derrotado en la batalla, especialmente si ello ocurre en una ciudad asediada. La *Ilíada* contiene muchas referencias tanto al temor de convertirse, como en el caso de Andrómaca, como a la realidad a ser, en las cautivas que acompañan a los aqueos, concubinas y esclavas de los vencedores, es decir de aquellos que habían matado a sus seres queridos. Es el poder de la humillación llevado a su extremo y probablemente el elemento más degradante que manifiesta esta sociedad patriarcal, que equipara a las esposas de los derrotados a los objetos que integran el botín de guerra, ambos casos, sin ninguna distinción, se consideran bienes de prestigio.

### 3.2. *Ser madre: sacrificios a cambio de respeto*

Aunque el matrimonio constituye el marco legítimo en el que se establece la descendencia, en los poemas homéricos no se observa una brecha infranqueable entre la descendencia legítima y la bastarda; de hecho, se documentan ejemplos en este sentido, los hijos de Menelao con una esclava celebran una gran boda cuando llega Telémaco a Esparta (*Od.* IV, 11-14) y el porquerizo Eumeo afirma que, a pesar de su condición ilegítima, recibía el mismo trato que sus hermanastros nacidos en el seno del matrimonio (*Od.* XIV, 203). En cualquier caso, los hijos legítimos iban siempre a estar mejor considerados, prueba de ello es la necesidad de constatar los ejemplos descritos, probablemente porque eran más bien excepcionales.

El destino principal de las esposas es convertirse en madres y de este modo mantener el linaje y la continuidad del patrimonio familiar. Esta línea patrilínea aparece bien definida en la *Odisea* en Ítaca; de Laertes las posesiones pasan a Odiseo y de este a Telémaco, si como a menudo se afirma, los pretendientes no esquilman toda la hacienda. La línea masculina era lo habitual, pero conocemos excepciones, así por ejemplo Menelao,

procedente de Micenas, reinó en Esparta al casarse con Helena, cuya madre estaba casada con el rey Tindareo (Wulff, 2015, p. 129).

¿Qué datos sobre la maternidad podemos extraer de Homero? Comencemos por el parto, que se asociaba con un gran sacrificio que causaba admiración entre los varones. El parto está intrínsecamente unido al dolor extremo, provocado por la diosa Ilitía, cuya presencia es imprescindible para que el nacimiento tenga lugar. Es significativo que cuando Homero quiere resaltar un dolor extremo, recurra al símil del parto; así sucede en el momento que hieren a Agamenón (*Il.* XI, 267-272). Loraux (2004, pp. 43-97) trata de forma magistral la aproximación que, en el imaginario griego, existe entre la guerra de los hombres y el parto de las mujeres, tanto en el plano filológico como simbólico. Se trata de dos hazañas comparables en su heroicidad, ambas caracterizadas por un elevado índice de mortalidad. Como afirma Iriarte (2009, p. 23): «las máximas expresiones de hombría y de feminidad en la muerte conducen a un mismo reconocimiento: permanecer en la memoria colectiva de la comunidad cívica, escapando a la vulgar condición de mortal».

Es muy probable que esta consciencia de gran sacrificio genere un fuerte lazo entre la madre y sus descendientes, con quienes establece una relación afectuosa, pero jerárquica, donde ella detenta el poder, por lo menos hasta que sus hijos se conviertan en adultos. Una segunda actividad potencia los sentimientos de afecto y las jerarquías, me refiero a la lactancia, de la que la *Iliada* ofrece información directa y muy significativa en una escena protagonizada por Hécuba en relación a su hijo Héctor. El contexto retrata un momento límite, ya que Aquiles va a darle muerte y su madre está siendo testigo; así, desesperada, trata de presionarle para que abandone la lucha. Tanto su gesto de mostrar su pecho, como sus palabras resultan diáfanas e ilustran el significado de la lactancia: «Héctor, hijo mío, respeta este seno y apiádate de mi persona, si es que alguna vez te di mis pechos, olvido de tus cuitas. Acuérdate de ellos, hijo mío, y rechaza a ese hombre devastador, manteniéndote dentro del muro y no te adelantes a hacerle frente» (*Il.* XXII, 82-85). La madre desesperada, elige el recurso más emblemático y convincente: su sacrificio al alimentarle con su seno y el lazo generado.

Otra tarea atribuida a las madres era la educación, compartida por niños y niñas en la primera fase de sus vidas y tenía lugar en el seno del *oikós* en un ambiente femenino, el objetivo era aprender junto a los básicos rudimentos de la vida (andar, hablar, comer, etc.), los principios éticos básicos que rigen la sociedad aristocrática patriarcal. Aunque

Telémaco ya debería estar en una fase educativa posterior, la que dirigen los varones y enseña las funciones masculinas, la ausencia de su padre trae como consecuencia la anómala continuidad de su vinculación al universo femenino (Reboreda, 2009). Primero Atenea y después Odiseo van a mostrarle esos valores masculinos, al tiempo que se aleja del universo femenino que desemboca en ocasional ruptura y rebeldía frente a su madre. Una ruptura que se supera con la edad, se retoma afecto y se combina con el respeto a cambio de ternura, preocupación constante y disponibilidad completa de las madres para ayudarles. Así, se consideraba que las madres podían ejercer cierta influencia, aunque, como vimos con Hécuba, no implica que vayan a cambiar siempre su voluntad. Estas características descritas en la relación de un adulto con su madre también son visibles en el desgarrador encuentro que Odiseo tiene con la *psykhé* de Anticlea en el Hades, momento en que conoce su fallecimiento (*Od.* XI, 86-87 y 155-224).

La trayectoria educativa de las niñas no se hace evidente en ninguna de las dos obras, las referencias a Nausicaa no ofrecen detalles de la relación con su madre. Muy probablemente, tras la educación compartida con sus hermanos, pasan a una fase más especializada en la que se concreta el aprendizaje relacionado con las demandas que la sociedad les hará cuando sean adultas. Así compartían con su madre las tareas domésticas con la finalidad de lograr ser como ellas y convertirse en buenas esposas y madres. Es importante señalar que ambas funciones se desarrollan en el interior del *oikós* y se erigen como fundamentales para la continuidad del linaje y de la sociedad aristocrática. Veremos a continuación cómo ellas organizan ese *oikós* que las convierte en imprescindibles –y por lo tanto poderosas– para que sus esposos completen sus hazañas.

### 3.3. Poder otorgado: la identidad del varón a través del *oikós*

El *oikós* es la unidad básica, económica y social, que se documenta a finales de la Edad Oscura y a inicios de la Época Arcaica, y que se define no solo respecto a los espacios físicos (estructuras, objetos y territorios), sino también a las relaciones y producciones que en su seno se generan. El *oikós* define no solo la riqueza del aristócrata, sino también su identidad, siendo el punto de referencia singular, además de ese lugar al que debe volver tras sus hazañas con las nuevas adquisiciones, para reencontrarse con el equilibrio donde se cumplen las normas que posibilitan la perpetuación de la sociedad.



El dominio femenino se identifica con este referente donde, como vimos, desarrollan las actividades las mujeres, la mayoría de las veces en solitario, en una sociedad en la que los hombres, dedicados a las hazañas bélicas, permanecen habitualmente lejos de su tierra. Por ese motivo ellas asumen la responsabilidad de la perpetuación global del *oikós*, tanto a nivel simbólico, como económico; es decir, preservan el linaje y la riqueza. En este contexto se inserta de forma natural la recomendación que Odiseo dirige a Penélope antes de partir a Troya, dejando a su cargo el hogar y su familia (*Od.* XVIII, 266-268).

En este punto podemos afirmar que la sociedad homérica manifiesta un reparto de competencias entre hombres y mujeres, los esposos y las esposas, sin que ello implicase una diferencia valorativa (Míguez, 2013, pp. 13-15). Lo decisivo no es la subordinación, sino la complementariedad y la armonía, en concreto que se genere un isomorfismo, tal y como hace explícito Nausicaa en las siguientes palabras: «Pues no hay nada más fuerte ni mejor que cuando varón y mujer mantienen juntos una casa estando de acuerdo entre sí en cuanto a los proyectos» (*Od.* VI, 183-184). Pienso que es preciso revisar la idea de que la obra homérica promulga que las mujeres son elementos intrínsecos de desconfianza derivada de las palabras que expresa la *psykhé* de un Agamenón resentido por la terrible traición de su esposa Clitemnestra: «La ignominia vertió sobre sí y, a la vez, sobre todas las mujeres, aun rectas, que vivan de hoy más en el mundo» (*Od.* XI, 435). Si bien en este enunciado se especifica que el asesinato de Clitemnestra y su amante Egisto supone una mancha no solo sobre ella misma, sino sobre el conjunto de las mujeres, esta tendencia no es la imagen general que se ofrece en el conjunto de la obra, aunque sí una sombra que planea y que cuestiona, en casos puntuales, la confianza de los esposos a sus mujeres. Pienso que la imagen genérica que se desprende de Homero es que ellas cumplen con ese cometido de mantener el *oikós* y respetar las normas establecidas.

El mantenimiento comenzaba por el espacio físico, con la realización y/o supervisión de las tareas cotidianas, tanto en el interior de la casa como en el exterior, en las tierras agrícolas adscritas y sus animales, cuya explotación contribuía al ideal de la autosuficiencia. La participación directa en el trabajo será mayor o menor en función de la categoría social y la labor a realizar. A esta generalidad añadimos una excepción, que es el tejido que se erige como la principal actividad femenina, aquella que durante toda la antigüedad griega se asociará con la virtud. En los poemas homéricos, todas las mujeres tejen, incluyendo en esta actividad a las diosas. Circe es descrita realizando esta labor (*Od.* X, 226-228) y en la gruta



que las Náyades tienen en Ítaca se afirma que se encuentran sus telares de piedra (*Od.* XIII, 107-109). En el interior del *oikós* vemos a todas sus habitantes, desde la esposa del *basileus* hasta la esclava, relacionadas con el tejido; lo que varía es la calidad del producto y el destino que tendrá una vez finalizado. Es fácil encontrar ejemplos que avalen esta afirmación, Penélope teje la túnica que Odiseo llevará a la Guerra de Troya (*Od.* XIX, 225-257) y Helena entrega a Telémaco, como presente de hospitalidad, el *peplos* que la futura esposa debe vestir en la celebración de la boda (*Od.* XV, 125-130), recordemos que en el momento del regalo ni siquiera la novia estaba todavía seleccionada, ese tejido debe pues ser guardado a la espera de ese momento tan especial. Hay otros contextos específicos en la vida de las aristócratas en las que el tejido cobra una importancia esencial, como por ejemplo la ofrenda que las mujeres de más edad de Troya le dedican a la diosa Atenea con el objetivo de que ayude a los varones troyanos en la batalla (*Il.* VI, 298). Es evidente que en esos tres ejemplos seleccionan una prenda que ellas mismas han confeccionado y que entregan como regalo/ofrenda en/para momentos específicos a personas/diosas que resultan cruciales en su vida. No podemos abandonar el tejido sin hacer una referencia explícita a Penélope, la heroína que probablemente haya vinculado, por primera vez en la literatura occidental, y para muchos siglos venideros, la virtud femenina a la habilidad en este arte, que en la mitología es avalada por Atenea. Es precisamente en esta tarea tan femenina y, en principio, tan virtuosa, dócil y dependiente, donde el autor, de forma magistral, contextualiza precisamente la otra cara de la moneda: la aplicación de la *métis*, actitud que nada tiene que ver con la ingenuidad, me refiero a la inteligente hazaña de engañar a los pretendientes y retrasar su elección de un nuevo marido. Una estrategia maquinada y puesta en práctica por ella misma, bajo su única responsabilidad y que le permite colapsar el ímpetu de más de cien pretendientes, igual que paraliza el crecimiento de Telémaco, ese mismo tiempo que al estar detenido le permite no envejecer y hacer más cercana la llegada de su esposo. El telar y el tejido simbolizan a la vez la dependencia del estatus establecido por la sociedad patriarcal y el poder que ellas imponen sobre los hombres, en este caso llevado a la práctica a través de la *métis*. No podemos obviar que la *hybris* de los galanes tiene como objeto la destrucción del ser de Odiseo, al acosar a su esposa, atentan contra la imagen que garantiza la preservación del *oikós*, de su riqueza y su estirpe (Míguez, 2014, p. 48). Además, quien logre suplantar a Odiseo en el papel de esposo, logrará que Penélope pase a ser el referente de equilibrio del nuevo *oikós*, no se me ocurre un arma más eficaz de destrucción de la personalidad del héroe. La inteligente resistencia de Penélope que se ve truncada por la